



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12738

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 25 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

El censo electoral

Por primera vez desde que las Cortes acordaron la universalidad del voto, se ha visto á las fracciones políticas trabajar con ahínco para llevar electores al censo; mas como si no supiéramos hacer las cosas sino á medias, todas se han ocupado en nutrirlo y ninguna en purgarlo.

Es olvido? Tal vez pero cabe pensar que es un recurso, un arma que se reservan los partidos para esgrimir en las próximas contiendas para salir á los que en cada momento resultan adversarios.

A favor del olvido ó la malicia, tienen vida oficial millares de electores que pasan há tiempo á mejor vida; y como no reclama nada para limpiar de muertos lo que sólo pertenece á los vivos, allí se están para quienes quieran emplearlos en las funciones de volantes, que serán los que en cada momento tengan por el mango la sartén.

Así resulta que el censo electoral es casi un panteco. Se rectifica con frecuencia para dar entrada á nuevos electores; mas como no se elimina á los que mueren y éstos se van acumulando de un modo constante, llegará día en que se forme de nombres de muertos y véase, pocos muy pocos de vivos. Y véase, por donde vamos á ir á parar á una cosa estúpida, digna, es verdad, de nuestro modo especial de hacer las elecciones: á que la fuente del derecho que se simbolizaba en un soberbio pucherazo asestado á la urna electoral por un cacique, se simbolice en un sepulcro.

Si es olvido no purgar el censo de los nombres que no debe contener, en el pecado llevan la penitencia los que descuidan esa operación,

porque los muertos volan cuando el que manda quiere. Y aunque la voluntad de un muerto es nula, está probado en infinitas elecciones que la voluntad de un difunto inclina la balanza en pro de un candidato.

Si es malicia y no olvido, también trae aparejadas sus dificultades que á nadie se le ocultan. Basado el procedimiento electoral en la desconfianza, ha querido asegurar la intervención á todos los que luchan; y al efecto de que la fiscalización de las operaciones tenga la debida eficacia, se reconoce también intervención en los colegios á los que lucharon en otras ocasiones y vencieron.

Y resulta de aquí que al llevar electores al censo y no purgarlo de los fallecidos, aumentan las secciones, y con ellas las dificultades, por que su número,—para la circunscripción de Cartagena, por ejemplo—se cuenta por miles.

Esto que decimos no es nuevo; lo saben todos los que en alguna ocasión han sido parte activa en las luchas del voto. Por eso al ver que este año se han movido para llevar el mayor número de electores al censo, creíamos que al par que de nutrirlo se ocuparían en purgarlo, por el daño y las dificultades que origina descuidar ese punto.

Sin embargo, no ha habido quien se culpe de ello. Todos han sumado. Nadie se ha ocupado en hacer restas. Por esa causa se aumentan dos secciones, que representan dos docenas de interventores mas, cuya designación ocasionara nuevas dificultades que sumar á las muchas que ya ocasionaba cualquiera elección.

Después de todo, si los que las han de sufrir las sufren á gusto, con su pan se lo coman.

EL MITIN DE AYER

Grande era la expectación que despertaba en los partidos avanzados el mitin anunciado para ayer. Había un motivo, aparte lo que con esos actos se persigue, iba á dejarse oír un orador desconocido en Cartagena que había ganado en el Congreso, con un solo discurso, merecida fama: el Sr. Menéndez Párraga.

LA CONCURRENCIA

Una hora antes de comenzar el acto—y aunque estaba lloviendo—ya había en la puerta del Circo numerosos y nutridos grupos. En alguno se criticaba acerbamente lo que se consideraba un privilegio, esto es que la comisión organizadora del mitin hubiera dividido el local, dejando una parte libre para el público y reservando el resto para las personas invitadas.

A las diez y media, cuando cumpliendo el deber profesional entramos en el Circo para recoger notas de lo que viéramos y de lo que escucháramos, ya estaba el paraiso medio lleno y mediadas las butacas de pista. La gente continuaba entrando y buscando acomodo y una hora después no quedaba localidad vacía ni pasillo que no estuviese rebosante de público.

Mirando desde nuestro sitio aquella masa compacta de unas tres mil personas sometidas á las molestias de una espera larga en un lugar estrecho, que se agravaba para muchas por la circunstancia de esperar de pie, experimentáramos cierta satisfacción al pensar que no es sólo á las fiestas taurinas á donde van los españoles tomándose tiempo y atorotrando molestias. También van á los mitins, sobre todo si entre los oradores hay maestros del bien hablar y del mejor decir. Esto es un consuelo y demuestra que evolucionamos aunque no nos demos cuenta del fenómeno.

COMIENZA EL MITIN

A las once y media y entre aplausos nutridos, ocupa la presidencia el Sr. Germes, sentándose á ambos lados de la mesa los señores Salmerón y García, García Vaso, Prados Salmerón y otros señores. El primero manifiesta que no pudiendo por imposibilidad física, ocupar su puesto lo delega en el Sr. García Vaso y aceptado por éste, aprovecha el momento para explicar al público por qué se ha dividido el

teatro en dos secciones, apareciendo una de ellas como privilegiada. Ha habido que reservar asientos á los socios del circo que ha organizado el mitin y ha sido preciso reservar lugares para las comisiones que han venido de fuera.

Efectivamente; entre la concurrencia hay comisionados de Murcia, de La Unión y de otros pueblos.

Aceptadas como buenas las explicaciones del Sr. García Vaso, en la forma en que en tales reuniones se asiente, esto es con un aplauso general, dicho señor explica la significación del acto que va á celebrarse y concede la palabra al primero de los oradores que figuran en lista.

EL SR. POVEDA

Pertenece á la Unión Republicana de Murcia y comienza dirigiendo un saludo en nombre de aquella agrupación á la de Cartagena. Enalza el ideal republicano y compara la libertad omnímoda de que se disfruta en naciones como Italia ó Inglaterra para la propaganda de toda clase de ideales con la que se disfruta en España. Condena la represión de aquellos por la fuerza y añade que los republicanos no son enemigos del poder pero lo quieren ejercido por y para el pueblo. Tampoco son enemigos de la religión, sino del clericalismo, que hace de aquella baluarte para la consecución y disfrute de negocios temporales. Y termina con un viva á los republicanos de Cartagena que es unánimemente contestado.

EL SR. PRADOS SALMERON

Devuelve á los republicanos de Murcia la salutación dirigida á los cartageneros por el Sr. Poveda.

Alude á los muertes á la libertad dados recientemente en Barcelona y manifiesta que aceptan el reto los republicanos.

Protesta de que no fuera reprimida por el elemento oficial la manifestación que produjo aquellos gritos.

Dice que los republicanos deben conquistar la libertad y conservarla, porque de no ser así morirían ser esclavos.

EL SR. PEREZ LURBE

Dice que predicando la república es el único modo de hacer patria, se tengan ó no

se tengan condiciones de orador. Basta para ello ser sincero y predicarla con lealtad.

Afirma que se necesita atender al obrero en sus reclamaciones. Cita el hecho de que el trabajador está menos atendido que cualquier delincuente, pues mientras el Estado mantiene al presidiario y le dá cama y comida hay obreros que carecen de alimento y de un jergón donde reponer de sus fatigas.

Creo que debe irse decididamente á la regeneración, pero sin echar en olvido que hay que exigir responsabilidades.

Censura á los que reniegan de la política, declarando haber incurrido alguna vez en esa falta, de la cual está arrepentido, por que ha llegado á comprender que el aporramiento de la política honrada y seria es el pecado mayor en que se puede incurrir.

EL SR. SALMERON

Al concedérsele la palabra estalla una tempestad de aplausos.

Saluda á la concurrencia incluyendo otro saludo del diputado Lerroux, que no ha podido venir por tener que quedar en Barcelona donde debe verificarse hoy (ayer) un acto de firme protesta, simultáneo con otro que se verificará en Madrid.

Anuncia la llegada del diputado por Valencia señor Menéndez Párraga, que ha de llegar en el correo, y al cual espera una comisión para conducirlo al mitin.

Excita á los republicanos á que se mantengan unidos para dar la batalla á los adversarios políticos.

Elogia á los luchadores de la región levantina: Hace alusión al viaje regio, á la actitud de los republicanos catalanes, al atentado contra Maura y á la manifestación celebrada en las calles de Barcelona, condenando con energía los muertos á la libertad.

UNA INTERUPCION

En este momento suena un aplauso nutrido y se escuchan algunos vivas. El público se levanta. Es que entra Menéndez Párraga en el teatro y el público le tributa una entusiasta ovación.

SIGUE EL DISCURSO

Reanudando el señor Salmerón su discurso, dice que se impone la repetición de actos como el que se está celebrando, pero se impone también la exaltación de los ánimos para que triunfe lo que debe triunfar.

Manifiesta que los pueblos son más fuertes cuanto son más sabios y aduce como ejemplo al diminuto Japón infligiendo grandes daños al coloso moscovita.

había querido criar ella misma.

Desde la muerte de su esposo, la pobre mujer, reducida á la más triste condición, no había podido dar noticias suyas á su hermano, á quien devoraba una inquietud mortal.

Ni los misterios encantadores de la vida de las plantas, ni las innumerables variedades de las especies y de las razas de los animales, ni las glorias del firmamento, reveladas á la astronomía por el estudio y la observación; nada de esto les era desconocido, y salvas algunas brillantes excepciones, eran unos ignorantes de marca mayor en todo lo que salía de la esfera de sus ideas habituales.

Pero Mr. D' Arny había recibido una educación formal, que le hacía sobresalir entre los de su clase, y poseía á fondo los principales conocimientos humanos.

Había cultivado con preferencia las ciencias naturales y las matemáticas, y no le era extraño nada de lo que conviene saber en el oficio de las armas, á que en otro tiempo había sido destinado.

Era también una felicidad para él, poder ocupar algún tiempo con los hijos de Castelnau, porque; como lo había dicho, se aburría profundamente, y en el aislamiento en que vivía esto podía serle, y le fué de gran distracción.

Uno de los hermanos de Pablo D' Arny, el presbítero juramentado, aquel por quien el resto de la familia había sido sacrificado implacablemente, fué muerto el día de la toma de las Bastillas, y su viuda había quedado sola con una niña de dos meses que

Tenéis dos hijos como soles, que se echarían á perder vigiando por ahí con los demás muchachos del pueblo...

Cuando vuelvo de visitar mis enfermos me abarro con frecuencia, las tardes, sobre todo, se me hacen eternas y tristes, y es entonces cuando salgo al campo despues de haber trabajado un par de horas. ¿Consentiréis, pues, que me encargue de la instrucción de Gustavo y Jorge?

Irán todos los días á dar lección á mi casa y vos